



CHILE VIVE: MEMORIA ACTIVA

EDITADO POR PAULINA GUTIERREZ

CENECA - INSTITUTO DE COOPERACION IBEROAMERICANA

CHILE VIVE: MEMORIA ACTIVA

Textos de

Nemesio Antúnez
José Joaquín Brunner
Marco Antonio De La Parra
Gonzalo D'fáz
Claudio Di Girólamo
V́ctor Gubbins
Paulina Gutiérrez
Milan Ivelic
Raúl Zurita

Fotografías de

Luis Poirot
Ana María Foxley
Nemesio Antúnez
Luis Weinstein
Servicio de Prensa
Del Ministerio de Cultura (España)

Ilustraciones de

Samy Benmayor y Bororo

Editado por

Paulina Gutiérrez

CENECA



CENECA - INSTITUTO DE COOPERACION IBEROAMERICANA

COMO TIRAR la casa por la ventana, de la desidia.

LO QUE SE NOS APARECE HECHO (como hecho consumado), nos parece necesariamente pensado. Y esta empresa cultural, tarea cumplida, será, habrá sido, necesariamente proyectada de acuerdo a algún gusto, preferencia, interés o a algún criterio; criterio "editorial" tendrá que ser en este caso, en que se le debía estar par una fisonomía de coherencia pluralista, más allá de toda sospecha, para que la inversión de su textura rindiera una ganancia precisa en el crédito —de largo plazo— de la arena política.

Quizás sea la mayor —Chile Vive— y más ambiciosa empresa de difusión (y dilución) cultural chilena. Ni siquiera al interior de la cloaca se había tentado nunca una juntura de tales dimensiones y complejidad. (A menos que se consideren consistentes las fallidas tentativas de los Encuentros de Arte Joven, que aunque empresa de muchísimo menor tonelaje, sirven como un ejemplo nítido de renunciamento cultural en el manejo de reemplazo de "ningún proyecto", por el espíritu burocrático de la censura: negocios privados de la época que se disfrazan de servicios de utilidad pública). En España esta vez, artes visuales en general, artesanía, registros de arquitectura, fotografía autoral, poesía chilena, dramaturgia y teatro de actores, música pop, e interpretación musical, libros de todo orden y publicaciones diversas, video documental, testimonial y video-arte, más televisión nacional. Y, abundancia de gestión empresarial, todo embalado y transportado sobre el Atlántico hacia Madrid, madre y patria, según normas internacionales y por vía aérea. Aún, magnanimidad ministerial, pasajes, hoteles, viáticos para todos aquellos cuya pre-

sencia se hacía indispensable in situ, incluyendo —ley de hospedaje— alojamiento gratuito para todos los visitantes inesperados. Hasta ahora todo va, y va todo asegurado. Allá en Madrid (ciudad contra cultural y artesana, donde se habla en castellano a las puertas de Europa y en donde el Imperio brilla por su ausencia), un montaje espectacular, diseñado por Juan Ariño, lo más limpio y definitivamente categórico de la gestión de este evento; (remarcando aquí el diseño de marca, CHILE VIVE en la especularidad de su aparición tipográfica y la decisión de "pasar" en la sección video los noticiarios originales de la televisión chilena: impacto de comprobar la jaqueca ideológica que se produce de inmediato al sólo mirar eso en el espacio casi ingrátido de una monarquía digamos democrática); más la edición y publicación de un gran catálogo, impreso de manera immejorable, —máquina pulida y brillante— que, sin embargo, al tener demasiadas pérdidas (por el engraje no tan bien ajustado de aquellos textos de la segunda parte sobre autores y obras), demostró, pareciera, un rendimiento descazado. El diseño de Ariño hizo posible un montaje, una especial emisión del Chile Vive, que incluso reparaba un buen tanto la confusión fisonómica inherente a todo ensamblaje heterogéneo. Trabajo de difícil solución resuelto magistralmente. Limpiar un espacio de barroquismo irresoluto y anacrónico, superficie áspera en donde debían recortarse obras, que pertenecientes a distintos géneros, respondían, a su vez, a muy diversas resoluciones de obra. El edificio que soportó y fue soportado por esta movida, el Circulo de Bellas Artes de Madrid, —la pecera de Alcalá— una construcción facho-sa, "moder-

na", coronada asimétrica por una torre de concreto (Chrysler como mucho en la memoria, pero Seguro Obrero en todo caso) y la silueta creo, de una especie de Minerva metálica, cascada y de armas tomar o de lanza en ristre. El piso principal, el "salón de baile" de enormes dimensiones, fue adjudicado a la sección mayor y principal de la muestra: las artes visuales. Ariño, su diseño del año, multiplicó el metraje, iluminó al halógeno, limpió y pulió el espacio, —(muros falsos de placa aglomerada y consistentes, blancos de cinco metros de impecable altura, por encima de los cuales se seguía asomando aún la millonaria cantidad de capiteles dorados, cornisas, molduras, "mármoles" de yeso, cúpulas, angelotes, trompetines)—, en fin, transformó un lugar cargado al parecer de oscuras historias y negocios del franquismo, en un espacio sintético, denotador, ordenado y emisor. Chile inaugura allá lejos los reveses sistemáticos de una porción no desdeñable, esa onda, de su producción cultural. Sin embargo, patetismo estatal en la mañosa reacción de esa especie de Conde Duque de Olivares —revés por su parte de todo Quevedo chileno— embajador de la Colonia en la capital del Reyno, nadería y profesional de la mentira en sus teatrales declaraciones a la prensa madrileña. R. Campos, ausente de sí mismo, de la literatura chilena y ausente de lo que Chile vive.

Para volver y seguir: aunque toda selección se comprometa, quiéralo o no, en una determinada omisión y exclusión —cuestión dicha e impresa— y siendo esto teórica y analíticamente asimilable, hubo aquí, sin embargo, vacíos fatales, de obras, de textos, de autores, de géneros para los cuales siempre hay o debiera haber, creo yo, presupuesto de reparación, es decir, criterio y voluntad política de re-armado, por cuanto pesaron como huecos olvidados que eran, desdibujando en ausencia el mismo manifiesto y sintonía que esta empresa quería declarar: "en Chile, a pesar de todo, etc."; o, "precisamente en el Chile de este período, etc."

Pensando en general, y para casi toda gestión cultural en Chile, falla centenaria de la

latinidad hispanoamericana, que hereda de su puta madre la desconfianza a priori, ésa que pulsiona la voluntad de vigilar, no la de accionar, la de supervigilar y sancionar fuera de tiempo y de tiesto. Latinidad burocrática hispanoamericana, que promueve la imposura y la insolencia de los funcionarios, y gracias a la cual, los idóneos para la cosa, los talentosos, deben ejercitar la facilidad de sus excesos no en hacer bien precisamente lo que se saben de memoria, sino en hacer muy bien y demasiado a menudo las denuncias y críticas que corresponden a lo eterna y enteramente mal hecho. En parte será esta fatalidad, ligada al estrecho enclaustramiento cordillerano, lo que ha mimado la acidez, el carácter pesimista y el manso escepticismo de la superconciencia de la intelectualidad chilena; o de alguna parte importante de ella, al menos. Conciencia de la precariedad del cómo, en las transferencias de sus referentes mayores; conciencia de la fantasmagoría de su propia identidad: pintura chilena, háblame; ¿arquitectura chilena, música chilena?, pero ¡háblame de ello!; teatro nacional, ¡traigan una colchoneta! Y conciencia que no cree en nada ni en nadie y que se la pasa mirando siempre por encima del hombro, de su propia potencia: literatura chilena, poesíamente. Aquí, otra naturaleza de montaje, otro mal negocio del famoso Chile Vive, Chile mi alma. Y no sólo aquí: una muestra de este carácter, en verdad de cualquier carácter y dimensión, pensada solamente en y para el reducido espacio de su manifestación, estará condenada a tener que soportar su silenciamiento y la omisión de su crédito, chaz, chaz. No se mira, no se escucha, no se asiste nunca, fijaré a una muestra mientras dura. Al parecer, se espera a que termine y se consuma en la inevitabilidad de su clausura, le dije yo, para percibirla en las huellas documentadas de su tránsito, oye. Descalce, me dijo él, entre los tiempos que consume el espectáculo, y el tiempo que requiere la asimilación —siempre retardada— de la experiencia cultural, le dije yo. Para viajar muy lejos, lo realmente más rápido, son los vehículos lentos, oye. Mismo fantasma ultra-moderno si no, que puede me-

ter cuco entre la chatarra tecnológica de nuestras creencias, me dijo él, pero que se asfixia y palidece, fijaté, entre los repliegues del magma (zum, zum) metabólico del tejido cultural, me dijo, le dije yo. De no ser así, si así no fuera, será entonces tirar con entusiasmo la casa por la ventana, de la desidia; como tirar la esponja tía, justamente antes de tiempo. Porque era presumible que el Chile Vive fuera la confrontación de *lo que aquí se hace y las condiciones en que aquí se produce* con... ¿el público español? Pero, ¿qué sería el público español? Para un autor que opera su agotamiento desde Chile, ¿qué era?, ¿qué podía ser? Para este punto de vista, marginalinoso y periférico trasandino, sólo la determinación insuperable de una invención siempre inútil; entonces, única manera de determinar un público específico, y real, por el confronto de *lo aquí hecho con lo hecho allá*: sólo eso otorgaría un público "útil", oye, y por lo tanto, multiplicador. Y activo porque directamente involucrado. Es decir, *reactivo*: eso es, sería, un evento cultural. Dicho al revés: inventar y exigir una otra demanda adicional, al momento de estar cumpliendo con la que se nos ha hecho, dicho al revés.

Pero además, esta empresa —le dije yo— debía contemplar otra cuestión: se enfrentaban aquí, —problema de diseño— el hecho de constituir un evento, (una muestra en este caso, suficientemente ensamblada —un cierto grado cualquiera de sistematización— que fuera incluso susceptible de recibir un nombre: "Chile Vive"), con el hecho contrario que lo que se mostraba fue producido y existe fuera, por debajo o al margen de cualquiera sistematización social, le dije yo. Obras producidas por autores, operadores o manipuladores que viven y sobreviven en el período éste, en que el Estado chileno () abandona, ya por tres lustros, la función ejemplar y mayormente constitutiva de su razón social: *la promoción de la cultura como su finalidad*. (Ya que la Preservación de la Salud Pública, la Administración de la Justicia, la "irrenunciable" ésa onda Vocación Docente, la De-

fensa del Territorio y las Fronteras de la Patria, la Mantención y el Desarrollo de los Servicios Públicos, puentes y carreteras, acueductos, líneas férreas, correos y telégrafos, etc.: sólo el Fin justifica los Medios (pólos)). Problema éste —sistemar en el espacio experimental de una muestra, obras que fueron producidas en el desvinculamiento político de todo sistema social— no suficientemente pensado para esta movida; única atenuante en el caso: esa atomización excéntrica que se mostraría, se mostró en España, lugar y país en donde se comprende con facilidad, porque se comprende por la misma herida, el efecto devastador y catastrófico de la instalación usurera —enronizada por años, y allá por décadas— de la Estupidez Facista en la ejecución —¡dáme otro queque!— de las funciones del Estado. Chúpate otra mandarina. Atenuante que precisamente por ser tal, no logra diluir lo que esa carencia de diseño le restaba en buenos propósitos a la muestra, oye.

Hay otra cuestión, le dije yo, de máxima importancia, esa onda: la capacidad de convocatoria de parte de la organización del Chile Vive y su influjo en la voluntad de los autores de ser específicos en los productos de concurrencia de sus respectivas obras. Sólo C. Leppe, M. Irarrázabal, E. Dittborn, R. Matta, F. Brugnoli, G. Díaz y los autores de los textos introductorios, aterrizaron en el Círculo con trabajos que de distintas maneras y grados, internabilizaban en el procedimiento de su propia ejecución, *el carácter específico de esa demanda*. Por el contrario, esa ondita, lo inespecífico de la mayoría colaboró, aunque intuición poco recorrida, al boicot casi mudo, sordo y uniformemente lento que obtuvo la muestra de parte de la "alta costura" madrileña. (Pienso en cuenta y a pesar de la gran cantidad de público y aplausos). Y no solamente por la cuestión universal de la antítesis entre todo intelectual —a los que pertenecen los artistas visuales como los más "divertidos"— y todo ministro gubernamental, sea el intelectual y el ministro del gobierno que sea. Más bien el asunto

aquí es una cuestión de *grados de ilegibilidad* aportado por aquellas obras que no contemplaron en su manufactura, las condiciones propias de producción, el reclamo de que eran objeto y, por consiguiente, el posterior y particular desencadenamiento del imaginario. Obras, y en este caso las más que se negaron la ya escasa posibilidad de ser vistas, pues estando allí ausentes, desarraigadas, ensimismadas por su feroz traslado, en el recorte excluyente de sus propias historias particulares, como así también de la historia pública a la cual pertenecerán (si es que), tampoco se conectaban por ningún lado —en lo inespecífico de sus signos— a esa historia, a la historia del Chile Vive, en Madrid, en enero de 1987 (que allá es invierno!, no te lo puedo creer), y por lo tanto, a ninguna historia posible. Este conjunto mayoritario de obras hizo del Chile Vive una *muestra de camuflaje*, que no dejándose ver, tampoco lograba ser vidente. Neblina y camuflaje que el catálogo, su información, su despreocupación, no tenía intenciones de diluir. ¡No exageres, muñeco!, pero esta dificultad de Chile Vive (y de cualquier muestra aerotransportada lejos) de ser visible a la mirada de extrañamiento de los habitantes de otro planeta, de Madrid en este caso, proviene de seguro de la duplicidad de proyectos de "edición", CENECA y Galería C. Waugh, unificados administrativamente, quiero decir impropriamente, por el Ministerio metropolitano. (Oportunidad de ellos, así la novela, y por qué no, de saldar nuevamente desde el Centro Imperial —a este caballo regalado no importa que le miren hasta los dientes— otra querrela de poderes simbólicos suscitados en la más lejana de las Colonias: esa famosa provincia señalada).

Con respecto a lo de anteaer, darme el gusto de practicar por unas cuantas líneas la iconoclastía: habiendo aquí de por medio cuestiones de moral política, ¡¡Chi-le-Vive!!, la participación pagada en dólares a esta movida heroica, por muy específica que sea, equivale en mi Lista Negra, a la no participación: una cosa es la especificidad, oye, y otra

el oportunismo tía. Mandarse al buche al super-estrella de las jornadas de Madrid, por el mordisco que más le gusta. (No será por supuesto el que la hace, el difamador y escandaloso, sino —lógica de burdel— el que aún puede decirlo y por escrito). Que se ponga el sayo el que quiera vestir su propia mona de super seda. "Madrid me Matta", una revista gagá que vi con mis propios ojos.

Por último, el espectáculo siempre previsible del periodismo cultural de la nación. El lugar común con zapatilla de punta, la falta de seriedad para la supuesta nadería bohemía del arte, y la ignorancia supina en una actividad para la cual basta y sobra dar sólo y a la rápida "juicios" de aproximación, (cuando no fue el apuro aterrorizado de hacer un soplonaje pseudo-analítico delante y para la pequeña burguesía: El Mercurio Miente pide empréstitos discursivos a "la nación" para prevenir de cualquier contagio de simpatía a su respetable público), le bastan a los "medios" para dar cuenta de la cosa. Para no dar nunca jamás con la cuestión. Si tan sólo fuera por un mero afán descriptivo, me dijo él, de la noticia.

Cárguese todo a la cuenta corriente de mi desdicha.